

Carolina Carvallo

"Pregunta con toda tranquilidad, con calma y sin susto, porque hay periodistas que me tienen susto y no quiero que haya problemas", dice el cardenal Jorge Medina. Desde hace un mes -y hasta el domingo- está en Chile. Ayer lanzó su libro "Este es el Sacramento de la Fe", editado por la Universidad Católica.

Y a pesar de que su obra trata sólo materias de fe y del culto, lo que concuerda perfectamente con su calidad de cuarto hombre más importante del Vaticano al ser prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Liturgia, ya en su discurso de lanzamiento habló sobre política, diciendo que los católicos y cristianos deberían saber por quién deben y por quién no pueden votar, y agregó que si viniera a Chile en diciembre "está claro por quién votaría".

Más tarde desde el departamento que mantiene en Santiago para utilizarlo cuando viaja desde Roma -que está plagado de obras de arte de pintores chilenos- profundizó aún más en estos temas, partiendo claramente por el caso Pinochet.

- ¿Cuál es la postura de la Santa Sede en relación a invocar la vía humanitaria en favor de Pinochet?

- La Santa Sede, a través de la secretaría de Estado, hizo unas gestiones y eso no es secreto. Aparte de eso, el Nuncio Apostólico en esa época en Chile, monseñor Piero Biggio, apoyó la postura de Chile en cuanto a la territorialidad de la justicia. Personalmente, creo que la actitud del gobierno chileno ha sido muy noble y muy coherente.

- En Chile, se rumoreó que usted y monseñor Angelo Sodano estaban realizando gestiones a favor de Pinochet.

- Las gestiones de la Santa Sede, se canalizan a través de la Secretaría de Estado. Yo estaba enterado de las gestiones, pero no de los términos en los que intervino el cardenal Sodano. El secreto y la discreción son política permanente de la Santa Sede. Supongo que actualmente es la misma postura, y de acuerdo al deterioro de la salud del general Pinochet, supongo que lo anterior sigue teniendo mayor validez.

- ¿Usted ha hablado con el general Pinochet?

- De vez en cuando, mientras ha estado en Londres y es difícil tener una impresión correcta de su estado de salud si hablamos sólo por teléfono. Lo que sí, he tenido la impresión personal de que está desgastado por una situación que él interpreta como de secuestro.

- ¿El le ha pedido que haga algún tipo de gestiones en el Vaticano?

- No, el general Pinochet ha sido sumamente discreto y correcto... como un señor.

- En cuanto a la "mesa de diálogo", ¿cree que tenga los efectos que persigue el ministro Edmundo Pérez Yoma?

- Deseo que tenga algún resultado positivo, de todo corazón. Sin embargo, los hechos y reacciones que se han estado produciendo no son auspiciosos. Los últimos actos de violencia en contra de Carabineros me parece que no son una buena señal.

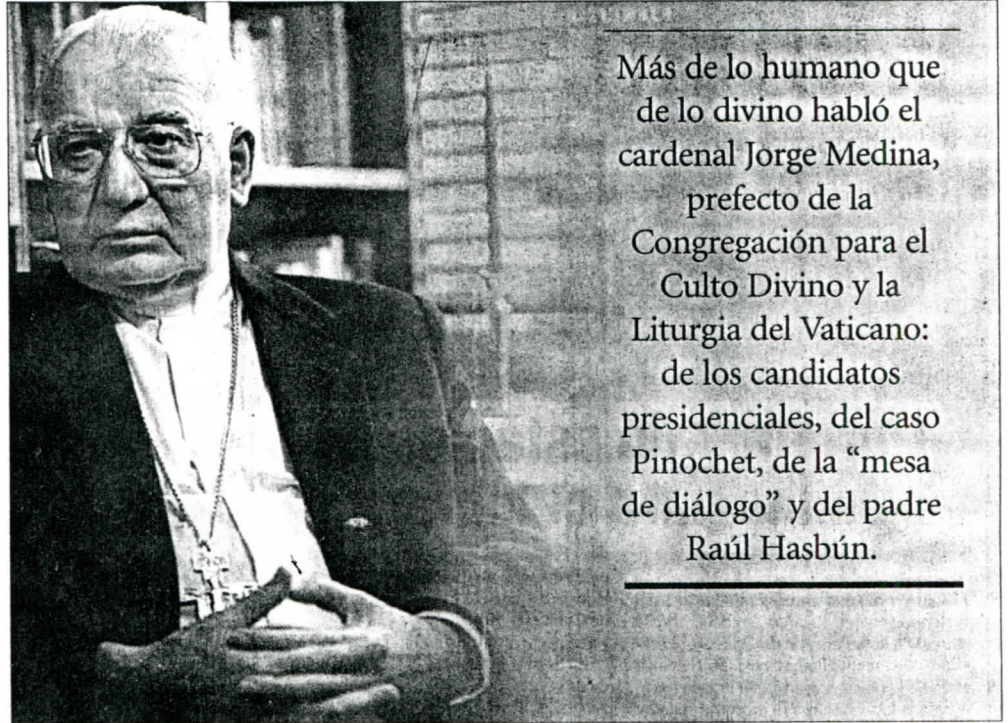
Quiero que se llegue a un entendimiento, y cuando celebre la misa -muestra con la mano un altar con un crucifijo y velas a sus espaldas, en donde celebrará solitariamente la Eucaristía luego de la entrevista- voy a decir la misa por la reconciliación. Pero esta misa pide olvidar la venganza y el gozarse en que al enemigo le vaya mal. Lamento la actitud de los familiares de los detenidos desaparecidos que no se han sentado aún a la "mesa de diálogo" y espero que lo hagan.

- ¿Qué opinión le merecen las declaraciones del padre Raúl Hasbún, en momentos en que trata de armarse la "mesa de diálogo"?

- Es muy difícil juzgar sin el contexto de las declaraciones. Me imagino, en todo caso, que no fue tan grave porque la cosa terminó en nada.

- ¿Ha hablado con Hasbún?

- No, lo he llamado por teléfono, pero su teléfono está continuamente



Más de lo humano que de lo divino habló el cardenal Jorge Medina, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Liturgia del Vaticano: de los candidatos presidenciales, del caso Pinochet, de la "mesa de diálogo" y del padre Raúl Hasbún.

Cardenal Medina: "de vez en cuando, converso con Pinochet"

ocupado. Le he dejado incluso mensajes grabados. Espero que los haya recibido para recordarle nuestra amistad de muchos años. Raúl es un hombre extremadamente inteligente. De hecho, su licenciatura de teología, que yo tomé como profesor de la facultad, es una de las dos más brillantes que he escuchado en mi vida, y ciertamente mucho más brillante que la mía.

- ¿Y no está usted de acuerdo con el análisis que hizo del marxismo?

- Ciertamente no soy socialista ni marxista y no lo sería jamás. Tengo muy vivos recuerdos de lo que la Iglesia Católica y la Ortodoxa sufrieron bajo el comunismo soviético y el comunismo chileno nunca alzó su voz para protestar contra esos atropellos a los derechos humanos.

Cuando se desconoce a Dios, cuando Dios deja de estar en el horizonte, es muy difícil mantener la vigencia de los derechos humanos.

- ¿Hasta qué punto puede un sacerdote involucrarse en política?

- Es un terreno muy vidrioso. Yo no puedo ser militante de un partido, pero puedo decir, por ejemplo, que no votaría jamás por la señora Gladys Marín. Y eso no es involucrarme en política partidista porque esta señora tiene un pensamiento contrario al de la Iglesia Católica, como lo dije abiertamente cuando se postuló a la presidencia el padre Eugenio Pizarro.

- Pero él recibió su sanción eclesiástica...

- Claro. El no debió haber entrado en ese terreno, fue una opción equivocada. Ahora, por lo que he sabido, está en muy buena armonía con el señor arzobispo de Santiago.

- Usted dijo hoy (ayer) que los cristianos deberían tener claro por quién votar y por quién no debían votar en diciembre.

- ¿Cómo un católico va a votar

por alguien que postule principios contrarios a la posición de la Iglesia Católica? Cada uno verá cuáles están descartados.

- ¿Cree usted que si sale electo Ricardo Lagos -según lo indican las encuestas- se va a legislar a favor del divorcio?

- No sé. Sería una cosa desastrosa para el país, una cosa contraria al bien común de la nación.

- ¿Es Joaquín Lavín su favorito? Por lo menos públicamente ha expresado su condición de católico.

- Mi preferido será quien tenga un programa coherente con la posición de la Iglesia. Saca tú las conclusiones, ese es tu trabajo periodístico.

- Se rumoreó que el padre Hasbún sería nombrado obispo castrense para que así saliera de la primera línea.

- Ese nombramiento depende obviamente del Santo Padre, pero también se conversa con el gobierno del país porque en virtud de los acuerdos, el gobierno se compromete a darle el rango de general al obispo, con sueldo de general, auto de general, etc. Me parece poco probable que las autoridades de gobierno favorezcan con este cargo al padre Hasbún. Ha sido una persona muy criticada, que ha suscitado reacciones contrarias. Pero eso es propio de las personas que tienen su pensamiento claro.

- Usted también tiene intervención en el nombramiento de ese cargo.

- Como miembro de la congregación que propone al Papa esos nombres, y entre los veinticuatro cardenales que votan, sí. Ahora, puede ser que como es un cargo de Chile, el voto mío pese más.

- ¿Y cree que sea conveniente que una persona como Hasbún ocupe ese cargo?

- En este momento, no tengo ningún antecedente que me permita proponerlo para el cargo, que será ideado por el Nuncio Apostólico, luego en la Santa Sede pasará por la Congregación de los Obispos y finalmente, será el Papa quien marcará la preferencia. Probablemente va a haber división al interior de la Santa Sede.

“Raúl (Hasbún) es un hombre extremadamente inteligente”

Cardenal Jorge Medina, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Liturgia del Vaticano.